

UN CASO DE TRADICIÓN ORAL ESCRITA

ARGELIERS LEON

En la región del Caribe, donde se manifiestan culturas con formas de expresión muy singulares, las aportaciones africanas han contribuido a un proceso de integración de lo que pudiéramos llamar, generalizando, como cultura americana; y hasta distinguir variantes según las raíces que la sustentan y la dosificación con que los elementos concurrentes han participado en el desarrollo de América. Tomamos para este trabajo a Cuba, que ocupa un lugar importante en esta área caribe, y donde plantearemos un caso particular de supervivencia de tradiciones orales afroides.

De las múltiples y complejas aportaciones culturales ha surgido una síntesis a la cual muchos elementos literarios han llegado por la vía oral. No faltan las variantes, muy sutiles a veces, que distinguen una zona de otra como consecuencia de las *naciones* africanas que con mayor aportación de hombres contribuyeron a los diferentes sitios de poblamiento en América, así como las relaciones de producción presentes en las formas económicas de la colonización americana. Esto produce, dentro de las variantes regionales, diferencias de matices y de grados por la presencia afroide en el continente americano.

El panorama cultural en el Nuevo Mundo muestra hoy rasgos evidentes de aspectos zonales, donde los aportes europeos, africanos e indígenas se han estado entrecruzando. En estas síntesis americanas, así caracterizadas en zonas, algunas manifestaciones culturales muestran las huellas de su antecedente africano, como son la música, el baile, las creencias y la literatura oral tradicional. En otros aspectos las raíces africanas están más diluidas al insertarse en usos y costumbres más generales, como las comidas, el vestido, el peinado, los gestos, el empleo del color o en fórmulas de trato social.

Los aportes africanos, procedentes de las distintas *tierras* de extracción esclavista, arribando las *cargazones* a lo largo de los casi cuatrocientos años que duró la esclavitud africana en América, se encontraron con los usos y costumbres importados por las metrópolis colonialistas y con los vaivenes de influencias europeas que se hacían sentir en este continente; a veces en evidente retraso y estancamiento respecto al curso de los sucesos culturales que se escenificaron en el Viejo Continente.

El arco de Islas del Caribe acogió esta multiplicidad de aportes, donde los Intereses económicos colonialistas determinaron formas próximas de explotación, y un movimiento, creciente de la *trata* al incrementarse la explotación capitalista del ochocientos. El proceso transcultural fue cambiante como consecuencia del curso que tomaba el desarrollo económico y sometido a las contradicciones en las relaciones sociales en las colonias. Las tradiciones culturales africanas, sometidas a un proceso disruptivo intenso, se entremezclaron con los elementos culturales europeos que llegaban a las nuevas masas populares que surgían en las islas. El proceso transcultural daría por resultado, como consecuencia de un fenómeno de integración sincrética, órdenes, complejos o *reglas* de creencias africanas recreadas en el Caribe, donde han prevalecido aquellos elementos más ajustados a las relaciones sociales impuestas en las sociedades coloniales, lo que obedece a una presencia mayoritaria en cuanto al número de africanos de tal o cual

procedencia y al momento de su introducción, su ubicación y subsiguiente situación social en la economía del Caribe.

En Cuba, los aportes africanos que han prevalecido, por las razones expuestas, son los yorubas y los bantú, seguidos de los de procedencia *carabalí* y *arará*. Otros rasgos africanos son ya hoy muy difíciles de detectar, al desaparecer las personas o diluirse dentro de las tradiciones africanas más prepotentes. A esto hay que añadir: los elementos, ya muy reducidos, aportados tras la Revolución haitiana, conservados como sociedades mutualistas y de recreo conocidas por *tumbas francesas*, y algunas prácticas de *vodú*, como consecuencia de las migraciones haitianas en la segunda década de este siglo.

Los elementos culturales yoruba, entremezclados con algunas prácticas del catolicismo que ha llegado a las masas populares, han producido un complejo sincrético conocido por *Santería* o *Regla Ocha*. En la misma forma responden transculturalmente los elementos culturales de procedencia bantú, con los aportes católicos y no pocos de la propia *santería*, en lo que se conoce por *palo*, *palomonte* o por el término más genérico de *brujería*, donde algunos oficiantes más ortodoxos distinguen entre las reglas *biyumba*, *quimbisa* o *mayombe*. La *regla arará* está mantenida hoy por contados grupos, muy influidos por la *santería*, y conserva sus tambores y algunos ritos que denotan su lejana procedencia dahomeyana. Los restos culturales conocidos en Cuba por *carabalí* han desaparecido ya, conservándose solamente en las sociedades o agrupaciones mutualistas conocidos por *abakúa* o de *ñáñigos*.

La expresión oral ha venido conservando las tradiciones en forma de fórmulas mágicas, oraciones, conjuros, pasajes de la vida de las deidades y los misterios de la Integración de los poderes mágicos, y explicaciones de muchos de los hechos de la naturaleza con los que más directamente se mantuvo ligado el africano aportado por la *trata esclavista*, y transmitidos oralmente a las subsiguientes generaciones americanas. Mestizándose aquéllas, se mestizaron también los aportes de las culturas originarias.

En la cultura oral afroide conservada en la *santería*, en donde centramos este trabajo, podemos distinguir:

- a) El rezo o fórmula de llamada o reclamo al *oricha*, donde se le habla de los sucesos más notables de su vida buscando una comunicación con el oficiante que lo evoca. Muchos de estos rezos son cantados pudiendo también presentar la forma de una conminación un tanto insistente o *puya*.
- b) Las *letras* o fórmulas de adivinación, ya sean de los sistemas establecidos por medio de los *cocos* o el *diloggún*, o bien los *oddun* de la *cadena de Ifá* y las *letras* que salen en el *tablero* de Orula.
- c) Las *historias*, que en íntima relación con las *letras* y los *odduns*, recogen los pasajes más notables de la vida de los *orichas*, pues cada instante de la adivinación, se relaciona con otro preciso de la vida de un *santo* u *oricha* que se toma como parangón cuando el adivino configura una predicción. A veces estas *historias* se separan de la adivinación y quedan como paradigmas para el comportamiento del creyente.

- d) La *paremiología*, que si bien se ha entremezclado con la extensa herencia de refranes y consejos hispánicos, conserva muchos rasgos propios, donde se concreta el pensamiento ético y filosófico que dimana de las tradiciones yorubas, ricas en estas formas de expresión popular.
- e) La *narrativa*, conectada con las historias de los *orichas*, pero con un rico caudal de relaciones animalísticas y botánicas, donde una ceiba puede hablarle a la palma, o la yagruma es condenada por la doblez que encierran sus hojas de dos colores, o el majá relatar de cuando él tenía patas. Cuentos que viejas oficiantes relatan a cada momento, haciendo concurrir sus personajes a presencia de Olofi, quien, como dios supremo, dicta sus sabias sentencias.
- f) El contenido de la práctica diaria en lo que se refiere a la preparación de comidas, remedios, los propios cantos y la práctica ritual, completan los elementos que la transmisión oral ha conservado por varias generaciones.

Junto a la transmisión oral de toda esta cultura popular afroide, se ha producido en Cuba un instrumento de conservación de las mismas en forma escrita, que no suple la oralidad fundamental originaria sino que obra como recurso nemotécnico para el creyente, estas son las conocidas por *libretas de santería*.

Desde el punto de vista de su materialidad, las *libretas de santería* se hacen en forma manuscrita, utilizando con preferencia las hojas no usadas de algún viejo libro como los que prescribía el antiguo código comercial español para registrar la contabilidad o los que establecían las leyes para el registro de actas, todos ellos con una encuadernación rígida, en tela, con los folios numerados. Otras veces fueron *libretas* o cuadernos escolares.

Las *libretas de santería* se escribían con la mejor letra posible, a tinta o a lápiz, con la ortografía disponible por sus redactores. En ellas se reflejan ciertas alteraciones que sufre el lenguaje hablado así como las modalidades propias de la expresión popular.

Alrededor de las *libretas de santería* se creaba luego todo un complejo socioeconómico que era resultado, por un lado, de una línea de prestigio que asistía a algunas *libretas*, y, por otro, constituía un valor cotizabile en venta. Según procedieran de uno u otro *santero* de renombre, las *libretas* adquirirían el valor determinado por el prestigio que tuviera la fuente que las originaba. Todavía hay quienes aseguran tener una *libreta* de Taita Gaitán, o del viejo matancero Luis Erice, o de Papá Silvestre. Eran el *padrino* o la persona que iniciaba al creyente en sus primeros pasos quienes proponían en venta una de estas *libretas*, o bien el creyente se procuraba gratuitamente alguna *libreta* con otras personas, o le pagaba una cierta cantidad u otro tributo cualquiera como derecho para poder copiarla. Otras veces eran personas que se dedicaban a copiarlas y venderlas.

Estas *libretas* recogen toda una variada gama de aspectos rituales que deben ser conocidos por los *santeros*. Recopilan, además, conocimientos e Información correspondiente a los contenidos de la transmisión oral que hemos señalado, pero sin proponerse una acumulación enciclopédica, ni siquiera un contenido generalizado, sino que hay *libretas* donde sus autores se han limitado a uno u otro aspecto, o han puesto marcado énfasis en un contenido de los que componen la transmisión oral, por lo que cada quien procura diferentes *libretas* con el fin de acumular una mayor información, pues

se reconoce que en cada una se encontrarán diversos contenidos, o se cotejarán para descubrir las naturales contradicciones que se plantean entre diferentes *libretas*, lo cual no es más que reflejo de la gran variedad de criterios personales que obran en estos casos.

En su nivel más personal, antes de alcanzar valores cotizables, las *libretas* también han sido redactadas por los propios creyentes, recogiendo la información oral que sustraían de viejos oficiantes con los cuales convivían o trababan amistad. Basándonos en trabajos con informantes podemos adelantar ahora el criterio de que las *libretas* obedecieron al deseo de algunos creyentes jóvenes que se agrupaban alrededor de viejos y prestigiosos oficiantes, quienes conservaban muy vivas aún antiguas tradiciones africanas. Alrededor de un *santero*, y en la medida en que crece su prestigio, se agrupan sus *ahijados*, y algunos de su propia familia, quienes procuran sustraerle sus conocimientos.

Diferencias generacionales iban levantando una barrera de recelos entre los viejos y los jóvenes; aquellos a reservarse sus conocimientos y a poner en duda la serenidad y formalidad de los más jóvenes para proseguir una ortodoxia ritual que se cercaba de muchos personalismos; los más jóvenes se esforzaban en arrebatarle al viejo lo que sabía.

Muchas *libretas* fueron producto de esta situación social en que vivían los viejos *santeros* rodeados de sus *ahijados*, entre los que existían diferencias y luchas por conquistar los favores del *padrino*. Las primeras *libretas* pudieron ser el resultado de un trabajo paciente de un *ahijado* interesado en captar de su *padrino* todo lo más que podía *sacarle*. Todos los informantes de más edad coinciden hoy en describir lo recelosos que eran los *viejos*, quienes no *decían nada*; en cambio, aquellos *ahijados* que convivían más íntimamente con uno de aquellos viejos, lograban obtener, de manera segmentada y ocasional, algo de lo que sabían, sobre todo ayudándoles y granjeándose la confianza de ellos. Es natural concebir que antes de que se extendiera la práctica de *redactar* estas *libretas* existiera una forma de transmisión limitadamente oral, y una conservación confiada sólo a la memoria, tanto de lo que se oía como de lo que se veía, a veces a hurtadillas, pues de muchacho se estaba a la caza de tales misterios. Todavía hoy es práctica casi constante que los viejos *santeros* rechacen a los muchachos de toda práctica de sus creencias.

Pudiéramos establecer ahora que la presencia de las *libretas* en el complejo de relaciones sociales establecidas por las creencias, es un fenómeno contemporáneo cuya antigüedad no pasaría más allá de la segunda década del presente siglo, período que proponemos provisionalmente en base de datos suministrados por viejos informantes.

Si analizamos las condiciones sociales del negro en los primeros años de este siglo, y las circunstancias económicas de las clases populares, pudiéramos encontrar y ordenar casualmente datos que explicarían, por un lado, cómo algunos sectores de la población, descendientes de aquellos africanos, se distanciaron rápidamente de los *recuerdos* de la *esclavitud colonial*; por otro lado, otros lograban, especialmente en las ciudades, alcanzar los recursos elementales para leer y escribir más extensamente que durante el régimen colonial español. En la medida que un sector de la población sufría la enajenación de una nueva cultura de dominación, otro sector recurría a la protección que le ofrecían las creencias ancestrales más expeditas y a la mano. Las *libretas* permitirían en estos casos conservar las viejas tradiciones que estaban ya en generaciones criollas y que corrían el peligro de perderse en la medida que se acentuaban las contradicciones entre las viejas costumbres y las presiones diversas contra los ritos afroides.

Estas circunstancias son posiblemente la causa de que las *libretas* más viejas o las más personales, tengan la forma de recopilación de tipo archivo, separada por secciones que obedecen a aspectos distintos, aislando lo que pudiera ser aspectos normativos del rito, fórmulas adivinatorias -las *letras* por las cuales hablan el *coco* y el *Diloggún*-, fórmulas de conjuros, rezos, ordenados según los *orichas*, las llamadas propiamente *fórmulas*, consistentes en recetarlos de *preparos* mágicos, bien para *atraer*, para *matar la naturaleza*, para conquistar una mujer o para salir airoso de empresas varias, ya sean éstas comerciales o las del *negocio*, como se define eufemísticamente el ejercicio de la prostitución.

Las *libretas* no son libros para la liturgia ni obras como tratados de referencia y consulta, ni textos para un servicio de elemental escolaridad catequética, sino que la transmisión sigue siendo oral, y las *libretas* obran como una guía para recordar algo en un momento cualquiera y no en el instante mismo del oficio, de aquí que el manejo de las mismas o su aspecto funcional, no requiera de un dominio total de la lectura, pues basta con la identificación de un contenido para recordar algo aprendido oralmente, de aquí nuestro señalamiento inicial de que las *libretas* obran como recursos nemotécnicos entre los creyentes.

Entre las *libretas* existen sus especializaciones, las más notables son las *libretas de Ifá*, que son verdaderas sumas de todo el proceso adivinatorio del oráculo de este *oricha*, y en ellas aparecen los diferentes *oddun* u órdenes adivinatorios. Estas *libretas* resultan de una mayor reserva en su divulgación, conservándolas sus poseedores muy celosamente, haciéndolas circular solamente entre los *babalawos* u oficiantes de Ifá. Otras *libretas* se hacen exclusivamente para conservar un vocabulario de lo que queda en Cuba de lengua yoruba, llamada, como al resto del complejo cultural, *lucumí*. Así se califica una *libreta* diciendo que "trata mucho de lengua", o de tal otra *libreta* "que es para tamboreros" -*tamboreros*, como se llaman ellos mismos-, conteniendo estas *libretas* todo lo que debe saber un *olú-batá* para su presentación al *tambor*.

Las *libretas* han llegado a comercializarse al punto de haberse abordado su impresión mimeográfica, incorporando vocablos tomados del diccionario yoruba-inglés de la *Oxford University Press*. En este caso están las publicadas por el conocido *santero* de La Habana Nicolás Valentín Angarica, cuyas *libretas*, desde antes que abordara su tiraje impreso, habían alcanzado gran renombre, por los conocimientos que conservan de la lengua y de las prácticas rituales. En estos casos las *libretas* se presentan como verdaderas cartillas, ordenadas y con el material distribuido por asuntos. El aspecto de vocabulario constituye un contenido fundamental en las *libretas*. A veces es un vocabulario mínimo con sus equivalencias en castellano.

En una *libreta* de un viejo *santero*, se recoge un extenso vocabulario *lucumí*, ordenado según categorías muy peculiares. Comienza con *Nombres de algunos animales*, sigue *Nombre de algunas cosas*, y concluye con dos apartados que titula: *Otras palabras* y *Principales yerbas para hacer santo*. La sección de vocabulario de esta *libreta* se cierra con una de *Frases y refranes*, cosa que tiene tanta importancia para la cultura yoruba; algunos de éstos son:

Ayeura kuata bondiyé: Algo hay siempre que lavar.

Molé molé yakoya ochukúa weikoko: Cuando sale la luna no se le puede apagar.

Ocha towi ni-ni la ase: Hay que hacer por aquél que hace por uno.

Boyuri enu sodlake: Mira, oye y calla.

Ebbi bikán agüe acgé ebbó: Un solo palo no hace al monte.

Eny osi aná así: Una mano lava la otra y las dos lavan la cara.

Leyé lagüá layé la fisi: Todo lo que sabemos se queda aquí.

Kamó nasée maguá: Hay que ver qué camino cogemos.

Esta misma libreta, rica en vocabulario, recoge, en una sección aparte, la descripción de una ceremonia de consagración de unos tambores construidos por la misma persona que ha acumulado los datos en la *libreta*. Dice así: "El 9 de Septiembre de 1943 se inauguraron los tambores que yo Trinidad hice comprada la madera por Goyo pagándole a Paulo Hoche la cantidad de 124 pesos para darle su voz y su reconocimiento./Sacando como nombre Acobí Añá./Y lo roció Goyo, Vicente y Trinidad. El día 9 del mismo año el día del cabildo antes de salir el Padre de la Yglesia de Regla lo bautizó delante del Santísimo". Y unas páginas después aparece: "Tamboleros antiguos" y hay una nómina de algunos de éstos: "Antandé. Aya bayu-Sufruan, Oya dina Matías, Ño Juan Pata de Palo, Yfarola Marcos, Andre Sublime; Utoquio, Simeón, Plasido, Alejandro Adolfo, Bicente, Paulo Roche, Luis Pregel, Emilio, Natividad-Changó Bari, Miguel Lomo de Villa, Trinidad-Omi Sainde, Quintín."

Otro ejemplo que tomamos ahora para reseñar esta práctica de escribir algunos conocimientos transmitidos por generaciones, es el de una *libreta*, escrita en un antiguo libro de contabilidad mercantil, dice así en su primera página: "Los sucesores del culto 'Lucu-/mi' Nuestra Sra. de Regla/ reorganizada el día 5 de Marzo/ de 1927/ Libro general de entradas y salidas de la sociedad". La *libreta* muestra distintas formas de escritura y de tintas por lo que se infiere la participación de distintas personas y momentos.

Lo que parece más anterior son los *oddun* o *letras* que guían las predicciones que se desprenden de la adivinación por medio del *diloggún* o caracoles, comenzando en el folio 14 -le han sido mutiladas algunas páginas anteriores-, aparecen escritas las siguientes *letras*: "Ocanazorde", "Ellioco", "Orgunda", "Elliolosun", "Oche", "Obara", "Ordi", "Ellionle", "Osa", "Ofún", hay otra anotación relativa al primer *oddun*, "Ocanazorde", y sigue: "Ojuani", "Ellilachebora", seguidos de lo que titula "Relaciones y Fragmentos", que no son más que complementos de los "Ordi" -*oddun*-. Los *oddun* están completados a su vez con lo que parece ser una escritura posterior, e incluso aparecen escritos estos complementos en los primeros folios que le quedaron a la *libreta*, a veces a lápiz. Por ejemplo, el *oddun* número nueve, "Osa", dice: "Osa sue iguarighó etemipó nicú. Oguo eguoriguo bati eella Olonbo nilé." En cambio, si tomamos el mismo *oddun* en otra *libreta* encontramos que dice: "Osa osaguó iguoriquó aferikú oguó loddo. "

En esta libreta que comentamos ahora se establece en la letra "Osa", habla *Ollá*. En otras libretas aparece esta letra asignada a *Ollá* y *Aggayú*, o bien a *Ollá*, *Agallú*, *Obatalá*, *Ogún*,

Ochún y Oba. Las circunstancias que se combinan en este caso están descritas así: "*Llansa maferefún* dice que usted es hija de Ollá o la favorece mucho usted tiene que hacer santo o una de su familia, tiene que hacerle misa a un muerto de la familia, que está dando vuelta, *Osanicó Jecua Jey Ilansa*, si está enferma tiene la muerte encima, hay que hacer evo para que Ogún se vaya y la deje tranquila, usted sueña con muertos o con comida usted no puede vestirse de color ni la cama donde duerme, si está buena tenga cuidado con una traición, usted tiene muchas maldiciones, usted tiene un apuro muy grande, tenga cuidado con la candela o con aire malo pues tiene la muerte en la nariz, si alguna persona le da alguna cosa a guardar respételo no vaya a ser que le traiga una cosa y diga que es otra, el que lo trae es capaz de robársela y luego, acriminársela, usted tiene piedra imán, tiene que mirar bien en su casa haber/a ver/ si tiene algún cuchillo o tela de cuadro pues con ella tiene que hacer rogación." Como ofrenda en evitación a estos presagios se presenta: "Ervo -o ebbó-, 1 gallo, pescado fresco, 9 cocos, 9 vara de género azul, 9 agujas, 9 capullos de algodón, 1 chivo, 9 sacos de tierra roja de distintos lugares, 9 rajadas de leña, 9 ecó, 9 velas y \$9.40."

Después de una breve explicación de cómo registrar con los caracoles, la *libreta* tiene una amplia recopilación de vocablos bajo el epígrafe de "Palabras y Significado", donde también se han hecho nuevas inscripciones de palabras. Sigue una sección de "Saludos a los Santos" y unas pocas recetas para *trabajos*, como son las que da "Para hacer polvos malos para revolución o desbaratar", dice: "Se coge un guayabito, se tuesta un poco de peonía y un poco de pimienta china y de pimienta de guinea y un poco de pimienta de guinea sin tostar. Todo esto seco se muele."

Las últimas páginas de la *libreta* recogen varias *relaciones* o *historias* sobre incidencias en la vida de los *orichas* las cuales sirven como consejos para la persona que se registra y coincide con alguna de estas narraciones.

De una *libreta de Ifá* es esta historia, dice: "Una vez Orula salió buscando una tierra en donde encontrar una cosa que fuera diferente a las demás cosas de la tierra. Después de mucho caminar Orula llegó a la tierra del Mono, y se encontró con un mono. Orula le preguntó: -¿Cómo te llamas? -Mono, respondió aquel. -¿Y tu hermano? -Mono. -Ya esto no me gusta, pensó para sí Orula y siguió caminando hasta que llegó a la tierra del Elefante. Se encontró un elefante a quien le preguntó su nombre y le respondió -Elefante. -¿Y tu padre? -Elefante. -¿Y tu madre? -Elefanta. -Aquí tampoco me gusta. Orula siguió caminando y llegó a la tierra de los Perros. Allí todos se llamaban igual, y no se quedó, siguió su camino. Continuó por otras tierras hasta que llegó al país de los Gallos. A su llegada se encontró con un pollo. Orula le preguntó su nombre y le dijo que se llamaba Pollo, que su padre se llamaba Gallo, su madre Gallina, su hermana Pollona y su hermanito Pollón. Aquí sí le agradó a Orula, y le dijo al Pollo que lo llevara a su casa. Cuando llegaron Orula saludó respetuosamente a la madre Gallina. Esta respondió y le preguntó quién era él. -Soy Orula, le dijo. -Está bien, respondió madre Gallina, pero no puede usted quedarse porque no está mi esposo Gallo.

"Cuando Orula salió al camino se encontró con el Gallo que regresaba a la casa. Cuando el Gallo vio a Orula lo saludó cortésmente:

¡Oh, Orula, aboru aboyá abichiché!

"El Gallo obligó a Orula a que fuera con él a la casa. Cuando la Gallina vio de nuevo a Orula se indignó y le dijo a su marido el Gallo que si consentía que se quedara Orula ella se marcharía, y así lo hizo.

"Al cabo de unos días la Gallina le tiraba unos polvos a su marido el Gallo, para hacerlo que botara a Orula de la casa. Pero el poder de Orula impidió que los polvos hicieran su efecto y nada pasaba con el Gallo.

"Orula, viendo la amistad que le mostraba el Gallo le dijo que siempre sería su amigo y que nunca comería gallo, tampoco pollo, pollona ni pollón, porque le daban lástima, pero que a la gallina sí se la comería. Por esto Orula come gallina."

Otra *historia* que recogen las *libretas* dice: "El tigre fue donde el chivo para que lo dejara dormir en su casa. El chivo lo dejó dormir junto a la puerta. Al otro día el tigre se acostó a dormir en la sala. Por último quiso adueñarse de la casa y miraba con malos ojos al chivo. Este, que se dio cuenta, empezó a desconfiar del tigre y pensando que tal vez le haría algo malo fue a casa de Orula quien le mandó se hiciera un delantal con dos bolsillos, que en uno pusiera maíz y piedras en el otro y que anduviera siempre con el delantal puesto. Un día el tigre invitó al chivo a dar un paseo: -compadre, dijo, vamos a salir por ahí. El chivo aceptó y salieron juntos. Por el camino el chivo iba comiendo del maíz que llevaba en el bolsillo, a lo que se le ocurrió al tigre preguntarle qué cosa comía, y el chivo le contestó que comía piedras, mostrándole las que llevaba en el otro bolsillo. Al escuchar esto el tigre pensó al instante para sí: -Si éste come piedras me comería fácilmente a mí. El tigre se fue y no volvió más, librándose el chivo de que se lo comiera."

Junto a estas *libretas de santería*, otros grupos de procedencia afroide han producido sus *libretas*, aunque no de forma tan extendida como entre los *santeros*, tales son las *libretas* de los *abakuá*, las de los *paleros*, y las de los viejos *tumberos* de las *tumbas francesas* de Santiago de Cuba y Guantánamo. Si bien esta práctica de recoger información en *libretas* se ha extendido, las de los *paleros* tienen una circulación más reservada, se ocultan más celosamente por cuanto inciden más en el formulario mágico para los diversos *trabajos*, que en la lengua o en los aspectos rituales o de información de sucesos. En cambio, las *libretas abakuá*, están limitadas casi por completo a la parla, no en forma de vocabularios, sino por párrafos completos seguidos de una transcripción general al castellano. Como estos párrafos corresponden a fases muy concretas del ritual y en éste intervienen unos trazos particulares que simbolizan esos instantes. Las *libretas abakuá* recogen información gráfica de tales trazos (anaforuana y gándó).

Si bien la circulación de las *libretas de santería* ha estado limitada a los creyentes -y no todos las poseen-, su desconocimiento por la población ajena a estas creencias religiosas, no disminuye su importancia en la tradición oral escrita, que en este caso puede presentarse como un aporte de oriundez africana al vasto panorama de la literatura afroamericana.

Desde la inclusión en el habla popular de numerosos vocablos de las lenguas africanas, nuestro pueblo conoce y utiliza múltiples elementos de las tradiciones orales afroides que se plasman en las *libretas*, las cuales responden a situaciones sociales concretas dadas en el curso del desarrollo histórico de nuestro pueblo, con una circulación funcional dependiente de las relaciones sociales que existen en ciertos sectores del pueblo. Así

pues, las *libretas* recogen elementos de la tradición oral, obran como instrumentos de ésta y representan un aporte de la cultura popular de antecedente africano en la literatura americana.

Publicado en la revista **Islas**, de la Universidad Central de Las Villas, Santa Clara (Cuba) . nos. 39-40 mayo diciembre, 1971.

RESUMEN

La expresión oral afroide ha conservado en Cuba tradiciones en forma de oraciones, fórmulas adivinatorias, conjuros, pasajes de la vida de las deidades, explicaciones mágicas de hechos de la naturaleza y formulaciones para la práctica ritual. En este trabajo se trata, principalmente, de las tradiciones orales de antiguo origen en la etnia africana yoruba, denominada en Cuba **lucumí**. Paralelo a estas transmisiones orales se ha mantenido un Instrumento para conservación en forma escrita, que no sustituye la oralidad original, sino que es empleado como un recurso nemotécnico, en las llamadas **libretas de santería**, anotando lo que un practicante debe saber, además de recoger Informaciones sobre su personal participación en el culto.

Se ofrecen algunos ejemplos tomados de estas **libretas**, respetando su particular ortografía, y se concluye analizando el papel que juegan en las relaciones sociales y su función como reservorios de las tradiciones orales africanas.

ARGELIERS LEON, La Habana, 1918. Realizó estudios musicales en el antiguo Conservatorio Municipal y se graduó de Doctor en Pedagogía en la Universidad de la Habana, desempeñando posteriormente cátedras en ambos centros docentes, habiendo ejercido la docencia durante más de cuarenta años. Posee el grado científico de Doctor en Ciencias Artísticas y ha sido investido como Profesor de Mérito en el Instituto Superior de Arte. Ha tomado cursos en la Universidad de Chile y efectuado estudios de composición con Nadia Boulanger, en París. Actualmente dirige el Departamento de música de la Casa de las Américas en La Habana. Ha participado en eventos científicos, ofrecido cursos y pronunciado conferencias en la América latina y el Caribe, África y Europa. Tiene publicados numerosos artículos, folletos y libros sobre pedagogía musical, musicología y etnología.